

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/7
10 de noviembre de 2001

(01-5653)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

SUDÁFRICA

Declaración del Excmo. Sr. Alexander Erwin, MP
Ministro de Comercio e Industria

En nombre de Sudáfrica, quiero agradecer al Gobierno y al pueblo de Qatar la acogida que han dispensado a la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, así como su calurosa hospitalidad en estos tiempos difíciles.

Nos reunimos en una coyuntura delicada para la economía mundial y para el sistema mundial de comercio. Somos testigos del principio de una ralentización económica mundial cuyas consecuencias serán más graves para nuestros Miembros más frágiles y que podría generar incertidumbre, inestabilidad política y social y crecientes presiones proteccionistas. Esto amenaza con socavar todos los esfuerzos y avances que hemos realizado en la prosecución del desarrollo a través de una integración significativa en la economía mundial.

En esta sesión plenaria de la Conferencia Ministerial tomarán la palabra unas 142 personas, o más. Cada Estado Miembro tendrá la oportunidad de exponer sus opiniones. Sin embargo, la complejidad de las cuestiones que la Conferencia Ministerial tiene actualmente ante sí hace que cinco minutos no sean suficientes para abordar las cuestiones verdaderamente sustanciales. Nuestra actual interconexión económica es tan intensa que no puede analizarse en una serie de discursos.

Estamos subestimando hasta qué punto constituimos una economía mundial. Y lo subestimamos a pesar de que los sucesos recientes nos lo han demostrado con una violencia aterradora y con la pérdida de jóvenes vidas inocentes. Seguimos deseando vivir en un mundo en que podamos gestionar nuestras relaciones económicas mundiales en una Conferencia cada pocos años. Pero eso ya no es posible.

Nuestra interconexión es tan grande que necesitamos asegurarnos de que existe un proceso continuo de control de nuestras relaciones comerciales y financieras. Tendremos que encontrar nuevas formas de acción.

Esta Conferencia se enfrenta al reto de tener criterio suficiente para presentar los nuevos procesos extrayéndolos del cascarón de los antiguos. El texto con el que estamos trabajando constituye un buen punto de partida, ya que hemos abandonado el viejo estilo en el que nos disputábamos por los corchetes. Se intenta encontrar el equilibrio que redunde de forma óptima en interés de la economía mundial a medida que avancemos. Los detalles concretos, en los que se abordará la multiplicidad de nuestros distintos intereses y necesidades, se estudiarán en los próximos años, cuando el plan estructural se traduzca en la legislación y la interacción comerciales que gobernarán nuestra economía mundial.

El texto que finalmente acordemos no puede, por supuesto, ser tan vago que no dé ninguna orientación: tendrán que definirse las características estructurales. Pero, por otro lado, si empezamos

ahora a precisar los detalles no acabaremos y la Conferencia será un fracaso. El precio de ese fracaso es mucho más alto de lo que muchos imaginamos.

Permítanme volver a la realidad de nuestra interconexión en la economía mundial. ¿Qué significa concretamente en la labor que nos ocupará tan intensamente en los próximos tres días?

Significa que las realidades de la economía política de todas las regiones y economías del mundo son una única realidad para todos nosotros. Las realidades y los cambios subyacentes en la economía mundial tendrán consecuencias en todas las economías y no podrán evitarse aunque logremos eludirlos en el documento de una Conferencia Ministerial.

Quisiera subrayar tres dimensiones que informan el enfoque estratégico de Sudáfrica en lo que se refiere a la OMC y a esta Conferencia.

La primera dimensión es la disparidad entre los países económicamente desarrollados y los que no lo están. La mayoría de la población mundial se incluye en esta última categoría. Si esta situación no cambia en los tres o cuatro próximos decenios, la estabilidad social, económica y sanitaria global de nuestra economía mundial estará con toda seguridad en peligro. Para evitarlo, hemos de tener un sentimiento de crisis y de urgencia.

El primero de nuestros cometidos es empezar un proceso de reequilibrio de algunas normas heredadas de anteriores negociaciones que perjudican claramente los intereses de los países en desarrollo. Es necesario asumir un auténtico compromiso para resolver las cuestiones pendientes relativas a la aplicación.

Análogamente, debemos manifestar en esta Conferencia el compromiso de examinar el Acuerdo sobre los ADPIC con miras a asegurarnos de que contribuya al logro de unos objetivos políticos que trasciendan los meros intereses comerciales. No se trata simplemente de una preocupación de país en desarrollo. Por un precio relativamente bajo, esta Organización obtendrá una mayor legitimidad frente a nuestros pueblos y a muchos críticos.

La protección excesiva y la absorción de unos recursos escasos en la agricultura en el "Norte" tiene por consecuencia el subdesarrollo de este vasto sector en el "Sur". El restablecimiento del equilibrio es fundamental en un programa de desarrollo. Si conseguimos ese reequilibrio, lograremos que aumenten los niveles de vida en todas las economías. Por supuesto, es mejor para el "Norte" mantener un crecimiento razonable suministrando una renta disponible cada vez mayor procedente de la agricultura y de la agroindustria en el "Sur" que intentar activar unas ramas de producción de primera importancia que están estancadas y son costosas.

La configuración de los aranceles industriales tiene por efecto proteger en el Norte unas ramas de producción que requieren muchos recursos, energía y mano de obra. Se trata de sectores en que la industrialización del "Sur" les ha dado la ventaja competitiva. Esto impide el crecimiento de la economía mundial, puesto que supone una atribución errónea de los recursos.

Este problema no debe confundirse con el de los altos aranceles de los países en desarrollo. Esto último guarda más relación con la economía política reciente del período poscolonial. El cambio de estrategia política en las economías comerciales con más éxito del mundo en desarrollo muestra la dirección en que nos dirigimos todos.

Por consiguiente, esto significa que las negociaciones sobre los aranceles industriales no pueden regirse por los viejos principios mercantilistas sino que deben considerarse como parte integrante de la facilitación de una nueva estructuración mundial de la producción que, igual que el cambio estructural en la agricultura, será beneficiosa para el proceso de crecimiento a nivel mundial.

La segunda dimensión que quisiera tratar es la rapidez con que deben incluirse las nuevas cuestiones en el orden del día. En Sudáfrica partimos de la idea de que no son cuestiones que se puedan eludir. Tendremos que abordarlas. Lo que hay que determinar es por qué, cómo y cuándo habrá que abordarlas.

Si la razón para tratar de resolverlas es que favorecen las ventajas económicas de quienes lo piden, entonces la respuesta adecuada es que los demás se resistan a la petición. Esto es lo que se sospecha en la actualidad.

Si, por el contrario, se trata de cuestiones que inevitablemente se incluirán en alguna forma de gestión, entonces no tiene mucho sentido retrasarlo, ya que el retraso no hará sino empeorar el problema.

Sin embargo, no se trata de una realidad bien comprendida en estos momentos, y la forma en que se han presentado las solicitudes sólo ha causado problemas. La desigualdad en el desarrollo de nuestras economías y en su integración en la economía mundial refuerza aún más la sospecha y la falta de conciencia sobre los problemas con los que nos enfrentamos.

Todo ello apunta a la manera en que presentemos estas cuestiones y el texto sobre las cuestiones relativas a la inversión, la competencia y el medio ambiente refleja la forma más sensata de iniciar esa tarea. Si tenemos toda paciencia para llevar a cabo el proceso previsto, avanzaremos mucho más rápidamente en el futuro.

Todos convenimos en que existen vinculaciones entre el comercio, el desarrollo y el medio ambiente.

No obstante, los vínculos son complejos, las repercusiones de las normas de negociación en esta esfera no se comprenden plenamente y, en muchos aspectos, las cuestiones que se plantean van más allá del ámbito de competencia de la OMC. Por lo tanto, necesitamos tiempo para proceder a una reflexión más profunda y a un diálogo sobre estas cuestiones y sobre sus repercusiones en el sistema de comercio.

Tendremos la oportunidad de situar ese diálogo en el marco conceptual, más amplio del "desarrollo sostenible" con ocasión de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebrará en Sudáfrica el año próximo. La conferencia brindará a Sudáfrica la oportunidad de ir más allá del examen de la aplicación del Programa 21 y abordar las cuestiones de la desigualdad a nivel mundial y de los elevados niveles de pobreza.

Estas nuevas cuestiones deben incluirse en nuestro programa de trabajo de forma que todos puedan participar útilmente. Si esa inclusión se hace de manera poco juiciosa, será contraproducente.

La tercera de las dimensiones es la relación existente entre el sistema de comercio e inversión y las organizaciones activas de la sociedad civil.

En el momento actual, la OMC está considerada por muy diversos grupos sociales como la personificación de los males de la mundialización. Esta situación ha inducido, a su vez, a los líderes políticos mundiales a responder de manera difusa a los retos intrínsecos que debe afrontar la OMC. El resultado ha sido meramente el aumento del escepticismo y de la frustración.

Lo primero que hay que superar es la brecha existente entre los críticos sociales que sean sensibles a una argumentación razonada y la indudable capacidad de la OMC para establecer progresivamente normas y reglamentos que rijan el comercio y el desarrollo sostenibles.

La mundialización tiene repercusiones sobre todas las economías, al provocar cambios estructurales en todas ellas, sean desarrolladas o en desarrollo. Las enormes desigualdades de la riqueza, tanto entre las diferentes economías del mundo como dentro de ellas, hacen que el efecto de esas presiones estructurales se sienta de manera muy diferente.

Las sociedades civiles del mundo desarrollado y del mundo en desarrollo están reaccionando a las diferentes presiones pero están llegando a conclusiones similares y en gran parte inexactas sobre la OMC.

Los altos niveles de vida, la mayor conciencia social y la disponibilidad de información en las economías desarrolladas han hecho que la sociedad civil haya cobrado conciencia de la amenaza real que podría representar para el medio ambiente un crecimiento económico mundial rápido e integrado. Se considera que la OMC, dado que regula el comercio y las inversiones, es el instrumento que los gobiernos codiciosos y los intereses comerciales manipuladores utilizan para sustraer ese crecimiento desenfrenado a la reprobación y la vigilancia legítimas por parte de la sociedad.

Cuando se argumenta, de manera inexacta, que la producción y el comercio de las economías en desarrollo se basan en sistemas de explotación de la mano de obra, se da pie a que se unan fuerzas sociales muy dispares.

No cabe duda de que el trabajo infantil existe en numerosas economías desarrolladas y en desarrollo y de que debe resolverse este problema. Sin embargo, el trabajo infantil no es la razón estructural de la creciente competitividad de las economías en desarrollo. En algunos casos, importantes, esta competitividad está creciendo muy de prisa, y es el prelude de una profunda transformación de la ubicación de la capacidad de producción en la economía mundial.

Es necesario entablar un diálogo sobre la interacción entre las normas laborales y sociales y el sistema mundial de comercio. También es necesario un diálogo similar entre el sistema comercial y el sistema financiero. No debemos tener miedo al diálogo. Sin embargo, estas cuestiones no pueden servir de pretexto para tomar medidas de protección, ya que entonces se pierde de vista el verdadero fondo de esos problemas y se vuelve a una era mercantilista de egoísmo proteccionista. Hay que actuar con buen juicio y con clarividencia.

Ha surgido la idea equivocada de que existe una incompatibilidad intrínseca entre los Acuerdos de la OMC y causas sociales justas como el desarrollo sostenible, la defensa del medio ambiente, la vida rural y las normas laborales.

Tenemos que emprender la tarea de crear un nuevo sistema de relaciones con nuestros ciudadanos. Es preciso que la OMC continúe existiendo durante muchos decenios, y para ello es necesario el apoyo de todos.

Reflexionemos sobre esas cuestiones y asegurémonos de lograr nuestro objetivo. Un fracaso significaría que la economía mundial no es capaz de gobernarse por sí misma en beneficio de todos nuestros ciudadanos.
